

Norma Gómez: En Elvira entran en conflicto los sentimientos de madre, esposa y mujer.



LA LEYENDA DE LAS TRES PASCUALAS

Las Pascualas SEGUN LAS ACTRICES PENQUISTAS



movimiento, desplazamiento, gestos y miradas".  
¿Ursula llega a enamorarse del Forastero?

"Ursula, dentro de su idealización que hace del Forastero, ella se enamora de ese personaje que es un poco una creación de cada una de las Pascualas. Ursula pensó que por derecho propio, le correspondía el Forastero, ya que Catalina era muy niña y Elvira era casada. Donde se ven los trazos de su locura es cuando se hace el traje de novia, imitando el traje de una santa".

¿Cómo definiría ese amor de las Pascualas?

"El amor de las Pascualas es muy imperfecto. Pero representa en cierta medida la conducta de la mujer chilena con respecto al amor. Como decía un crítico, las Pascualas rechazan un presente mediocre por la esperanza de un futuro mejor. Quiero decir, cuando la mujer chilena ama, ama de veras, pero cuando este amor se frustra, corta, ya sea para amar a otro o para terminar con su vida. Pero la muerte que presenta Isidora Aguirre, no es un terminar de algo, sino un renacer".

¿Qué puede decir de esta experiencia teatral?

"Fue una experiencia fabulosa. Se dio, como nunca antes lo había visto, una voluntad de salir adelante, un compañerismo y un deseo de compartirlo todo. Jaime Fernández fue nuestro gran apoyo. En una actitud ejemplar, se comprometió de la misma manera que nosotros en esta aventura. Desde el punto de vista humano es generoso, desde el punto de vista artístico, un creador. Y estas cualidades en una misma persona, no es fácil encontrar en el teatro. Además, posee un gran talento para manejar los mecanismos de expresión del teatro. La mayor parte del éxito se lo debemos a él".

¿Qué pasa

El llamado "apagón cultural" —sintomático fenómeno de anemia intelectual detectado en gran parte de la juventud chilena actual— remeció conciencias a nivel de padres y educadores, respecto de la validez de los sistemas de enseñanza vigentes.

Porque bien se sabe que una juventud desprovista de valores espirituales e intelectualmente vacía es un mal signo para una sociedad. No es normal que, después de doce años consecutivos o más de formación escolar, acompañados de innumerables sacrificios tanto para los padres como para el Estado, los estudiantes egresen de la Enseñanza Media con apenas un frágil y dudoso barniz cultural. Engañosa superficie que cubre la ignorancia, la confusión y la inseguridad de quienes pretenden ingresar a las aulas universitarias en busca de una profesión que les permita subsistir y servir a la patria.

Pero, ¿qué servicio podrán ofrecer a la patria? —Algun día podrán, seguramente, construir puentes, levantar ciudades y curar enfermedades, sin necesidad de saber quienes fueron Eusebio Lillo, Gabriela Mistral, Pedro Humberto Allende o Roberto Matta. No obstante, ¿cuáles serán los valores espirituales que transmitirán a sus hijos en la familia, o a sus subalternos en el trabajo o a sus alumnos en la docencia? ¿Dónde obtendrán los elementos de juicio para discernir, razonar y crear una escala de valores que resalte cánones de belleza, armonía, y permita distinguir entre conceptos del bien y del mal?

Inciden en el llamado "apagón cultural" factores como la falta de hábitos de lectura y la desentrenada costumbre de ver televisión. Nadie controla esos hábitos. Y tal como están concebidos los programas de los canales de televisión que llegan a la región, bien puede decirse que salvo muy raras excepciones, no constituyen el alimento espiritual adecuado para el ser en formación.

Tampoco contribuyen mayormente en ello los demás medios de comunicación, como diarios y revistas. Por otro lado, la falta de libros populares o ediciones de bajo costo accesibles a las grandes masas, fomentan esta general desgana frente a los valores filosóficos, históricos, literarios, científicos y artísticos de la cultura.

Jóvenes y adultos, si conservan algún espacio de tiempo para dedicarlo a su edificación espiritual, no encuentran los medios ni la orientación para satisfacer o encauzar esa necesidad. Muchos, agobiados por problemas de orden económico, no llegan a sentir tal apetencia cultural, porque no son motivados.

Para combatir en parte el "apagón cultural" es preciso pensar en un ambiente propicio para que se desarrollen las inquietudes creadoras, haciendo converger hacia tales objetivos los esfuerzos de los organismos pertinentes, tanto oficiales como particulares, respaldados organizadamente por el apoyo masivo de los medios de comunicación.

Es preciso motivar para que el joven como el adulto lean, escriban, dialoguen, investiguen, canten, actúen, pinten, modelen, esculten, por ejemplo, para mística o incluso la interpreten, por ejemplo, para despertar su fibra sensible y armonizar su capacidad creadora con un mundo donde todo está por hacer.

anamaria

El viernes vuelve al escenario del Aula Mag... la trilogía llamada "La leyenda de las tres Pascualas", obra de la dramaturga chilena Isidora Aguirre. La obra fue estrenada en enero por el Teatro Independiente Caracol, y se mantuvo en escena durante todo ese mes, con gran éxito de pública y excelente crítica. La segunda temporada de la obra dramática contará con el mismo elenco y la dirección de Jaime Fernández, director que tuvo a su cargo el montaje penquista.

Con el objeto de presentar a los lectores parte de la apasionante historia de esta obra, y revelar, al mismo tiempo, el sentir de los actores frente a sus respectivos personajes, EL SUR conversó con tres de las actrices que intervienen en los papeles protagónicos: Lucy Neira y Norma Gómez, que alternan en la representación de Elvira; y Berta Quiero, que hace el papel de Ursula, hermana muda de Elvira.

Lucy Neira: Reflejar la desesperación de una mujer orgulloza que se siente sola, fue lo más difícil en la interpretación de Elvira.



Lucy Neira, locutora de radio por profesión, pero actriz de corazón, después de varios años volvió al teatro, gracias a esta oportunidad que se dio con el montaje de Las Tres Pascualas. Estudió teatro en la Academia de Arte Dramático de la Universidad de Concepción y trabajó en varias obras, entre ellas, "Tienda de Moda" —con Jaime Vadell, Nelson Villagra y Shenda Román, entre otros actores—; en "La Pérgola de las Flores"; con el Teatro de Ensayo bajo la dirección de Eugenio Guzmán y junto a grandes figuras del teatro; en "Sueño de una Noche de Verano" en el TUC, entre otras. En su trayectoria ha sido importante en su trayectoria ha sido de Elvira, en Las Tres Pascualas.

¿Cuál de los sentimientos triunfa finalmente en Elvira?

"El de madre. Elvira, aunque fue una madre dura y no tierna —porque es Mafiuca quien da la ternura a Catalina—, amaba a su hija. Al final vencen los sentimientos de la madre, quien reacciona cuando la hija ya está muerta".

¿Qué fue lo más difícil de su personaje?

"Lo más difícil del personaje, es entregar esa desesperación de una mujer orgullosa, para la cual está prohibido derramar lágrimas. Eso de entregar emociones escondiéndolas, principalmente en ese pasaje en que Elvira vuelve a sentirse sola y siente esa gran desesperación ante la soledad, fue para mí lo más difícil".

¿Qué opina de la crítica, que fue muy elogiosa para su actuación?

"Los múltiples comentarios y halagos me han emocionado profundamente y me comprometen a seguir perfeccionándome como actriz. Pero todo el éxito se lo debemos a Jaime Fernández y Brisolara Herrera, y a todo el elenco, como también al público que siempre nos estimuló tan generosamente".

Norma Gómez, profesora de tecnología con mención en vestuario, es otra de las actrices que después de muchos años volvió a pisar un escenario con la obra de Isidora Aguirre. Para ella, el teatro lo es todo, significa realizarse



Berta Quiero: Ursula, impulsada por una frustración amorosa, intenta suicidarse y queda muda.

como ser humano. Dice con Pedro de la Barra, "qué otra cosa se puede hacer en la vida sino teatro". También se formó en la Academia de Teatro de la Universidad de Concepción, y trabajó en obras como "Dos y dos son cinco" (de I. Aguirre, también), dirigida entonces por Gustavo Meza, actual director del Teatro Imagen; en "El Diario de Ana Frank", dirigida por Gabriel Martínez, y en "El tiempo de los Conway", obra que presentó junto a la "Compañía de Arte Dramático" que dirige Gastón von dem Bussche. En todas esas obras hizo los papeles protagónicos. Pero interpretó, además, muchos papeles secundarios en otras obras.

¿Cómo ve Norma Gómez a su personaje, Elvira?

"Elvira es, según una caracterización que yo puedo hacer, una mujer sensual, creyente, altiva, orgullosa y frustrada. Es fuerte, ya que hace todo el trabajo de su marido. Es una mujer que ama la tierra, herencia de su padre. Físicamente la veo como una mujer atractiva pero no hermosa. Joven, ya que bordea los 35 años".

¿Cuándo se rompe toda esa aparente fortaleza de Elvira?

"Con la llegada del Forastero. Es entonces cuando se da cuenta que algo en su vida le había faltado. Descubre su soledad cuando llega este hombre que la seduce. Ella lo ama, pero lo ama con amor apasionado, porque se entrea sabiendo que no es correspondida en la misma medida".

¿Recupera Elvira su fortaleza?

"La recupera cuando descubre que el Forastero también seduce a su hermana Ursula y a su hija Catalina. Y lo expulsa, y creo que lo hace porque siente que ése es su deber. Pero yo creo que en el fondo, ella entonces comienza a amar realmente. Este tipo de mujeres orgullosas, cuando aman, lo hacen intensamente".

De los sentimientos de madre, esposa y mujer, ¿cuál se impone finalmente en Elvira?

"La Leyenda de las Tres Pascualas" revivirá el próximo viernes, con el montaje de la obra que presentará el elenco del Teatro Independiente Caracol, bajo la dirección del director invitado Jaime Fernández. En el grabado, Lucy Neira y Berta Quiero en el escenario natural que inspiró a la dramaturga chilena, la laguna Las Tres Pascualas.